

COLECCIÓN
LÍBER

DE ARCHIVO A MUSEO

UN LUGAR PARA LA EDICIÓN
INDEPENDIENTE



PABLO STRUCCHI

ENTREVISTA Y FOTOGRAFÍAS:
DANIELA SZPILBARG e IVANA MIHAL

EDICIÓN AL CUIDADO DE:
IVANA MIHAL, DANIELA SZPILBARG
e IVANA TOSTI



VERA editorial cartonera

DE ARCHIVO A MUSEO



COLECCIÓN
LÍBER

**DE ARCHIVO A MUSEO
UN LUGAR PARA
LA EDICIÓN
INDEPENDIENTE**

PABLO STRUCCHI

ENTREVISTA Y FOTOGRAFÍAS:
DANIELA SZPILBARG e IVANA MIHAL
EDICIÓN AL CUIDADO DE:
IVANA MIHAL, DANIELA SZPILBARG
e IVANA TOSTI



VERA editorial cartonera

NOTA EDITORIAL

Este libro se editó a partir de desgrabaciones de entrevistas realizadas al autor. Incluimos un «Glosario» con aclaraciones sobre términos, organizaciones y movimientos cuyas entradas están marcadas con un asterisco; agregamos también «Contactos de interés».

LOS ARCHIVOS EN LA EDICIÓN INDEPENDIENTE

IVANA MIHAL, DANIELA SZPILBARG
e IVANA TOSTI

El tiempo del archivo consiste, en primera instancia, en la capacidad de pausar el tiempo.
GRACIELA GOLDCHUK

La edición independiente ha crecido de manera constante en las últimas décadas y dejado su marca en ferias, publicaciones, encuentros y espacios de diálogo. Cuando hablamos de edición independiente nos referimos a proyectos que se distinguen por su autonomía y su búsqueda de formas alternativas para producir y circular los libros y otras publicaciones. Este término incluye pequeñas empresas, editoriales autogestivas y proyectos artesanales como las editoriales cartoneras que emplean materiales reciclados y métodos manuales para crear libros únicos. Iniciativas como la Feria del Libro Independiente (FLIA), muestras como *Nueva edición argentina: 1999–2024* y las experiencias de colectivos editoriales y stands en distintos puntos del país reflejan su importancia en el panorama cultural. A lo largo de los años hemos recorrido varios de estos eventos del mundo del libro independiente. Allí pudimos descubrir publicaciones artesanales, cartoneras, autoediciones, libros objeto, revistas y fanzines que, aun sin comercializarse en librerías, aportaban novedades, estéticas y temas contraculturales.

En ese marco, conocimos a Pablo Strucchi y su proyecto de archivo de publicaciones, libros y otras producciones artesanales. En este primer libro de la colección Liber de Vera Cartonera —sello universitario alternativo que comparte los valores de lo independiente y lo artesanal—, recuperamos la experiencia y la trayectoria de Strucchi y la forma en que desde 2001 ha construido un archivo dedicado a las producciones editoriales independientes. Si bien su trayectoria no es la de un profesional de bibliotecología ni de la edición, el archivo que estableció permite reflexionar sobre qué es el libro, qué es el libro independiente, qué es lo que define a una publicación como independiente, cómo circula, cómo se debe conservar y qué circuitos sociales genera. Su intención, lejos de la de un coleccionista privado, ha sido recolectar y poner a disposición y conocimiento público un conjunto de producciones diversas que difícilmente encontrarían otro espacio para su conservación y circulación.

El trabajo de rescate y clasificación que realiza Strucchi a lo largo del tiempo —primero como archivo y luego como museo— nos permite conocer, a través de los materiales que conserva, las prácticas editoriales de un período que no siempre estuvieron ligadas a empresas editoriales. Es decir, de diversos espacios, grupos y actividades que configuraron la cultura independiente en el contexto posterior a 2001, principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En este sentido, veremos cómo lugares como la FLIA, la Coop Sub, la Libre o La Cazona de Flores fueron claves en el desarrollo de actividades contrahegemónicas vinculadas a la comunicación alternativa en los ámbitos editorial, literario y cooperativo. Este libro, entonces, ofrece un relato de las distintas etapas del archivo-proyecto de Strucchi, titulado *El Asunto / MULI* que funciona como un espacio donde se puede observar formas de producir libros y otros objetos impresos en los primeros años posteriores a la denominada crisis de 2001 en nuestro país.

¿Qué es un archivo y por qué se archiva? Un archivo es un espacio (físico o virtual) donde se guardan materiales valiosos, tales como libros, revistas, fanzines, folletos, cartas, recibos y otros documentos

que dan cuenta de la diversidad de prácticas socioculturales y formas de comunicación de una sociedad en un determinado momento. Es uno de los modos de dejar constancias, huellas o indicios de parte de nuestra historia. ¿Qué se archiva? Aquello que se considera significativo por quien decide construir y organizar el archivo. ¿Cómo se archiva? A través de una clasificación que permite identificar y ordenar los materiales según criterios específicos. Algunos archivos posibilitan revalorizar documentos que no lo habían sido previamente considerados relevantes, e incluso a partir de ellos disputar nuevos sentidos o los cánones o preceptos ya establecidos.

Para Graciela Goldchuk el archivo es una herramienta de revisión de esos cánones, tiene la capacidad de iluminar zonas tanto consagradas como marginadas de la producción literaria, y preguntarse por qué se lee a ciertos escritors y no a otros. En ese caso podemos pensar cómo los archivos literarios han puesto en valor libros, no solo publicados por editoriales que eran consideradas hasta determinado momento «de prestigio», sino también ampliar el universo de lo literario para dar cabida a un conjunto de materiales que lo ha enriquecido, como nos advierte:

Esto fue suficiente durante muchos años, y parecía natural desde el momento en que el mismo concepto de literatura se desarrolló al mismo tiempo que se afianzaba la industria del libro impreso; pero en las últimas décadas comenzó la manía de revisar fanzines, magazines, periódicos y hasta manuscritos. (Goldchuk, 2022:16)

Esto nos lleva al sentido que tiene revisar la labor emprendida por Strucchi, quien generó un archivo donde se guardan aquellos materiales considerados valiosos. La selección de estos materiales ha valorizado objetos que ciertamente no habían encontrado hasta que definió archivarlos un lugar de circulación en librerías, bibliotecas u otros espacios.

El testimonio que nos comparte permite abrir varias preguntas claves sobre los archivos de la edición independiente: ¿cómo

construir un archivo?, ¿qué materiales se consideran parte de él?, ¿cómo se clasifican los libros, revistas o fanzines dentro de esta categoría? Si bien cada vez más se valoran los archivos editoriales en el ámbito académico y profesional, es menos frecuente encontrar archivos que se concentren en una categoría particular como la de la edición independiente. Esto se debe a la particularidad de los objetos en cuestión que se archivan, muchos de los cuales son únicos y singulares —por ejemplo, textos impresos sin registro legal, revistas sin indexación, libros enrollados dentro de una botella de licor o de una caja de fósforos—. A través de su experiencia con el archivo y con el paso de los años, Pablo Strucchi nos narra las motivaciones que lo llevaron a crear lo que podríamos denominar «un archivo de la edición independiente».

Este libro no se centra en el archivo de una editorial en particular sino en una forma de concebir la edición independiente, tal como Strucchi la fue construyendo a través de la recepción y organización de los materiales. Su archivo es el resultado de una búsqueda constante por definir y redefinir qué se considera artesanal o independiente en el mundo editorial.

REFERENCIAS

- BADENES, DANIEL (2019).** La edición imperfecta. En Badenes, Daniel y Stedile Luna, Verónica (2019). *Estado de feria permanente: La experiencia de las editoriales independientes argentinas 2001–2020*. Club Hem. memoria. fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3704/pm.3704.pdf
- GERBAUDO, ANALÍA (2021).** Washington Cucurto y Eloísa Cartonera: dos revoluciones simbólicas y sus derivas. En Hermida, Carola y Cañón, Mila (Comp.), *Lecturas mediadas: prácticas literarias, políticas editoriales y apropiaciones en la formación de lectores*. Universidad Nacional de Mar del Plata. ri.conicet.gov.ar/handle/11336/173486
- GOLDCHLUK, GRACIELA (2022).** *El libro de la vieja: tiempos de archivo*. Universidad Nacional del Litoral, Vera cartonera.

- SCHMIED, ALEJANDRO (2018).** Introducción. En *Libro de Fanzines*. Tren en Movimiento.
- SZPILBARG, DANIELA (2015).** Independencias en el espacio editorial argentino de los 2000: genealogía de un espejismo conceptual. *Estudios de Teoría Literaria*, 4(7), 7–21. fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/1038
- VELAZQUEZ, GUSTAVO (2017).** Editoriales independientes: resistencia cultural y económica. *RevCom*, (5), 168–190. perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/article/view/4490
- WINIK, MARILINA Y RECK, MATÍAS (2012).** Un posible final para un certero inicio: acerca de los nuevos desafíos de las editoriales independientes. Ponencia presentada en el I Coloquio Argentino del Libro y la Edición, 31 de octubre al 2 de noviembre, La Plata, Argentina.

DE ARCHIVO A MUSEO UN LUGAR PARA LAS PUBLICACIONES INDEPENDIENTES Y AUTOGESTIVAS

PABLO STRUCCHI

COMIENZOS DEL PROYECTO

El origen del proyecto de lo que llamo «material independiente autogestionado», se gestó en la Agrupación de Escritores Independientes (AEI). En 2001, cinco escritores nos encontramos vendiendo libros por Palermo y decidimos reunirnos bajo el nombre de AEI. Uno de los objetivos de este proyecto fue crear bibliotecas de exposición y venta de materiales publicados. Así fue que armamos la primera en la Casa del Mate, luego en Giribone y, después, en AntiDomingo. Además, creé el Local Itinerante de Cultura Independiente con el que me presenté en diferentes eventos. El proyecto tenía presencia física (el local), gráfica (el catálogo) y virtual (la página web), lo que facilitaba que cada vez más gente se acercara a difundir su libro y que la biblioteca creciera constantemente.

El proyecto fue tomando forma con el paso del tiempo. En 2001, cuando comencé El Asunto junto a Juan Pablo Souto, catalogamos los 20 libros que teníamos cada uno anotando el nombre de lxs autorxs y los títulos en un archivo de texto. Estos primeros libros se expusieron y vendieron, lo que nos llevó a concurrir a diversos eventos y así el archivo comenzó a expandirse. Fue entonces cuando empecé a hacer fichas en lugar de simples listados porque me permitían organizarlas de manera más flexible: colocarlas en diferentes lugares o agruparlas en secciones específicas.



La Libre, cooperativa de libros y cultura, sede Chacabuco, San Telmo (2021).

Al cabo de un año fui ampliando el acervo de materiales gracias a los distintos eventos en los que participaba, como encuentros poéticos, ferias callejeras y jornadas de lucha. Allí me daban revistas, publicaciones de autorxs, libros y otros productos que luego vendía y trataba de reponer. Dado que el proyecto existía tanto en el ámbito físico como virtual, para mantenerlo organizado me vi obligado a seguir un orden. Cuando llegaban nuevos materiales, los colocaba en una bandeja con la etiqueta «material a clasificar»: libros, discos, revistas o fanzines. Luego, en una planilla de Excel, les asignaba un sello, un número, un nombre y una letra que identificaba el formato de cada material.

Para 2004, el archivo ya contaba con 113 libros, 38 discos y 56 revistas o fanzines. Fue en esa época cuando decidí no poner a la venta el material del que solo disponía de un ejemplar. Además, comencé a elaborar un cuadernillo que se fue ampliando con el tiempo dando lugar a otros y seguí con la difusión a través de la página web. En mi casa, armé una sala de exhibición para estos materiales:

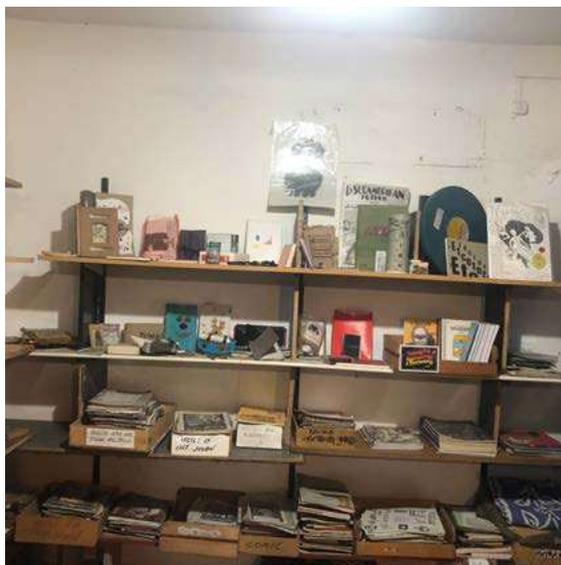
coloqué una estantería para organizar y exponer los libros, los CDs, los fanzines y los cuadernillos.

Siguiendo con esa misma dinámica, seguí participando en eventos y recolectando más materiales. Todos los libros eran de lxs propixs autorxs y, en contadas excepciones, eran producidos por editoriales pequeñas. A todo esto lo llamaba «material independiente» autogestionado, es decir, sin la intervención del mercado ni del Estado. En 2006, el catálogo había crecido y contaba con 350 libros, 110 discos, 84 revistas o fanzines y 20 poemarios. De todo ese material, los libros de poesía representaban más de la mitad.

En 2009, mudé el archivo de mi casa al espacio Sub.* Allí contaba con una oficina y una biblioteca propia. Dejé de asistir a eventos pero gracias a la FLIA* y a la gente que seguía visitando la página, el archivo continuó creciendo. Fue entonces cuando decidí dejar de recibir material musical para dedicarme exclusivamente a libros, revistas y pequeñas publicaciones.

Para 2010, el archivo había alcanzado 518 libros de poesía, 48 antologías, 202 libros de cuentos, 135 novelas y 120 de otros géneros (ensayo, humor, infantiles, teatro) junto con poemarios y diversas publicaciones. Además, todo este material se encontraba organizado en categorías como: *barriales, cómics, fanzines, cultura joven, literarias, interés general, social-políticas y varias*.

En 2013, el archivo se mudó a una casa en Villa Luro. Después, pasó a La Cazona de Flores, donde estuvo hasta 2017. Ese año, el archivo se trasladó al primer piso de La Libre, una cooperativa que no solo tenía una librería sino que también organizaba talleres y actividades. Junto con los libros que ya tenía Simón, un integrante de la cooperativa, empecé a revisar uno por uno los diferentes libros y a colocarlos en su lugar. Ahí comenzó mi tarea de clasificar los libros de La Libre, justo cuando La Cazona llegaba al final de su ciclo. Fue entonces cuando empecé a sacar los libros de ese espacio y, además, La Libre cambió su sede a Bolívar al 400, así que la mudanza fue doble: combinamos los 300 libros que Simón tenía con los 350 de la colección de Tierra Firme.



Estante con objetos únicos (diferentes momentos del archivo, La Libre, 2021).

¿QUÉ ES UN LIBRO INDEPENDIENTE?

El criterio para definir que es un libro independiente tiene que ver más con las formas de difusión y de presentación que con el objeto libro en sí mismo. Los libros «independientes» suelen ser publicados por editoriales pequeñas, autogestivas o por las que ofrecen servicios editoriales y tienden a ser realizados en forma artesanal.

Aunque los libros «independientes» existen desde que se inventó la imprenta, fue en los años 90, en el ámbito de la música, cuando empecé a escuchar más sobre esta forma de trabajo, particularmente a través de las autoediciones. En esa misma época, las computadoras personales comenzaron a popularizarse y, con ellas, una persona podía producir un libro desde su propia casa, sin depender de intermediarios.

En esos años, empecé a frecuentar ambientes literarios y conocí a mucha gente que autoproducía libros que no tenían lugar ni en las librerías ni en los concursos ni en las ferias y tampoco en las editoriales tradicionales. Dentro de ese universo de libros, quizá

había algunos que no eran propiamente «independientes» o que ni siquiera tenían el formato clásico de libro. Incluso había escritoras que ni siquiera podían llegar a tener su propio libro publicado. Pero había algo que todos compartían: detrás de esas producciones siempre estaban las propias autoras. Mi vínculo con el libro independiente siempre estuvo mediado por las autoras.

ORGANIZAR EL ARCHIVO

Empecé a clasificar los objetos y, con el tiempo, estos fueron mutando. Las primeras clasificaciones las armé cruzando dos criterios principales: el formato —libros, revistas y cuadernillos— y el género —poesía, novelas, cuentos y otros.

De los elementos con los que contaba, la mayoría de ellos encajaban perfectamente en esas categorías pero con algunos pocos objetos tuve que hacer observaciones más precisas. Algunos fluctuaban entre estas dos categorías y otros directamente no entraban en ninguna, por lo que la categoría «otros» siempre quedó abierta. Como el criterio de clasificación también tiene un componente físico —busco que se refleje en la biblioteca, que esta sea visualmente atractiva y, al mismo tiempo, mantenga el orden—, cuando una categoría empieza a desbordarse (físicamente), puedo dividirla por orden alfabético o buscar una clasificación más específica. A su vez, dentro de cada categoría, ordenaba los objetos alfabéticamente.

Sin embargo, había autoras que publicaban cuadernillos, luego un libro y después un fanzine, lo que hacía que sus producciones quedaran separadas entre sí. Esto me llevó a replantear el orden tanto en la web, en el catálogo como en la biblioteca. Decidí hacer una «rastrillada» de todos los libros y reorganizarlos por orden alfabético sin importar el género ni el formato. En la biblioteca, fui ordenando uno tras otro según este nuevo criterio pero los agrupé por nombre del autor, no por apellido. Por ejemplo, si un autor tenía 10 títulos, ya fuera un libro publicado por una editorial, un cuadernillo o un libro objeto, todos quedaban juntos bajo su nombre.

Por falta de tiempo, dejé de lado el proyecto gráfico y la página web y decidí concentrarme exclusivamente en el archivo físico. A partir de ese momento, el archivo quedó dividido en dos grandes categorías: *libros* y *revistas*. Los cuadernillos, al tener un autor claramente identificado, se integraron dentro de la categoría *libros* y fueron guardados en la misma biblioteca. Esta categoría comenzó a abarcar todos los formatos que contaban con un autor: libros artesanales, cuadernillos, fanzines y libros objeto.

Por otro lado, guardaba las revistas en cajones que abarcaban todos los formatos posibles: revista, tabloide, fanzine, hoja o plaqueta. Con el tiempo, a esta categoría la llamé directamente *publicaciones*.

También había algunos materiales que fluctuaban entre estas dos categorías principales (libros y publicaciones), aunque no eran más de 10 sobre un total de 1000 materiales. Por ejemplo, eran pocas las revistas que salían en formato de libro (esas las guardaba junto con las revistas) y también eran escasos lxs autorxs que se autoeditaban como si fueran revistas. Tal vez, lo más complejo de clasificar eran ciertos fanzines de autor. Sin embargo, como esta última es una categoría bastante definida dentro del archivo, la división terminó siendo más precisa.

CLASIFICAR EL ARCHIVO

En el año 2013, el archivo ya contaba con un total de 2500 elementos distribuidos en 1800 libros y 700 publicaciones. La metodología de trabajo consistía en agrupar de a treinta libros para revisarlos y realizar las correcciones directamente en una planilla de Excel con birome. Así, incorporaba nuevo material mientras revisaba y actualizaba el que ya estaba en el archivo.

Los libros estaban ordenados alfabéticamente por el nombre del/a autor/a. Sin embargo, para unificar criterios con otros archivos, decidí separar los libros de autorxs varios (ubicándolos al principio bajo la categoría AA. VV.) y reorganizar el resto por el apellido. Los libros y cuadernillos de autor se colocaban verticalmente, como

en cualquier biblioteca, mientras que las revistas y fanzines se organizaban en estantes o se guardaban dentro de cajones.

Las revistas estaban organizadas inicialmente en categorías como: *literarias, social-políticas, fanzines, hojas, cómics* y *otros*. Sin embargo, había casos en los que resultaba muy difícil catalogarlas, por lo que desarrollé una clasificación más específica basada en diferentes criterios:

Distribución: de mano en mano / kioscos.

Tirada: 0 a 500 ejemplares / más de 500 ejemplares.

Páginas: 1-20 / 21-50 / 51 o más.

Diseño: en forma casera / hecho profesionalmente.

Tapa: mismo papel que el interior / papel ilustración a color.

Edición: realizada por una o dos personas / por un equipo de trabajo.

Producción: de forma casera, con poca inversión / con mayor inversión, publicidad y un plan de negocios.

Disponibilidad: en casas de amigos o centros culturales / en peluquerías, bares o consultorios.

Encuadernación: artesanal / a máquina.

Impresión: fotocopia o impresora casera / láser u offset.

Tamaño: carta, A4, A5, oficio (estándar) / pliegos de tamaño propio.

Esta clasificación me permitió identificar y agrupar materiales con mayor precisión teniendo en cuenta tanto sus características físicas como las condiciones en las que fueron producidos y distribuidos.

La clasificación constaba de esos 11 ítems, por lo que no había forma de que se produjeran «empates» entre los materiales. Sin embargo, en ciertos casos, después de hacer todas las preguntas de rigor, mi intuición me llevaba a una conclusión diferente. Esto lo decidí después de probar el sistema en la práctica, considerando también el tiempo que requería realizar ese seguimiento y catalogación.

Finalmente, opté por algo más subjetivo: agregué una columna llamada «intención» donde anotaba *la finalidad de la publicación* (fanzine, cuadernillo, revista). Esto resultó ser mucho más simple: con solo mirar el objeto, su intención era evidente y podía ubicarlo rápidamente.

DE ARCHIVO A MUSEO

Cada mudanza del archivo fue, al mismo tiempo, una oportunidad para organizarlo de otra manera. En 2017, trasladé el archivo desde La Cazona de Flores al sótano de la librería La Libre. Allí comencé directamente con cuatro estanterías de chapa que, con el paso de los años, fueron creciendo. Al archivo original se le sumaron materiales provenientes del archivo de La Libre y de la editorial Tierra Firme.

En La Libre, en lugar de simplemente sumar los libros (alrededor de 1000 en total), me dediqué a catalogar otra vez todo el archivo. Había más de 300 elementos que ya no estaban y en mi afán por ordenar lo mejor posible el proceso terminó llevándome más tiempo del esperado. En la biblioteca guardaba los libros y cuadernillos mientras que en los estantes más bajos colocaba las revistas y los fanzines. Las revistas las apilaba en cajones y los fanzines los organizaba dentro de folios guardados en biblioratos. En esos mismos folios y biblioratos también puse las plaquetas y hojas sueltas.

Como ya comenté, a las revistas las separaba en categorías: *literarias*, *social-políticas*, *interés general*, *cómics* y *varias*. Cada categoría iba en diferentes cajones y, dentro de ellos, estaban ordenadas alfabéticamente (por ejemplo: revistas literarias A-E / F-M / N-R / S-Z). Algunas temáticas requerían varios cajones por la cantidad de materiales.

En cuanto a los fanzines, las categorías eran algo distintas: *punk*, *literario*, *social-político*, *imagen* y *varios*. A diferencia de las revistas, no aplicaba la separación alfabética para los fanzines. Si el género crecía hasta el punto de necesitar dos biblioratos, entonces organizaba los elementos por similitudes más específicas.

A las publicaciones literarias, las distinguía dependiendo de si se parecían más a revistas o a fanzines.

Con los libros, el orden alfabético estricto me resultó demasiado arbitrario, así que opté por una agrupación más subjetiva. Separé, por un lado, todos los libros cartoneros que eran una especie de híbrido entre libro y cuadernillo. Por otro lado, aparté los cuadernillos y los libros extranjeros.

De este modo, al finalizar los tres años en La Libre, el patrimonio del MULI (Museo del Libro Independiente), como comencé a llamarlo, contaba con:

3500 libros independientes	30 libros objeto
350 libros de Tierra Firme	700 cuadernillos
400 libros extranjeros	500 revistas
100 libros <i>copyleft</i>	300 fanzines
150 libros cartoneros	200 hojas y plaquetas



Estante con libros y cuadernillos según formas de producción por autoedición de autorxs y por edición por editoriales nacionales y extranjeras, artesanales y cartoneras (diferentes momentos del archivo, La Libre, 2021).

ALGUNAS CATEGORÍAS DE CLASIFICACIÓN

Libro Objeto: no es un libro en el sentido tradicional. Los libros objeto son, en muchos casos, experimentos editoriales. Pueden adoptar formas inusuales como libros enrollados, hojas abolladas dentro de una bolsa, cajas con tarjetas impresas, sobres con cartas o poemas y plegables de cartón. Utilizan materiales no convencionales para sus tapas, como madera, chapa o goma y emplean técnicas de encuadernación novedosas, como tornillos, clavos o ganchos. También es común que presenten formatos disruptivos, como mini libros, libros redondos, en cajas de remedios o de fósforos o impresos como envoltorios de golosinas, entre otros.

Fanzine: es un cuadernillo abrochado que se caracteriza por el diseño hecho con la técnica del collage, de confección precaria, escasa tirada y distribución reducida. Los primeros fanzines en Argentina derivan de las revistas *Subte.** Una de sus características es que no intentan ser prolijos. Dejan que las marcas de confección queden expuestas. Hay diferentes estilos: fanzine punk, fanzine literario, fanzine de autor, fanzine social político y fanzine de imagen.

Cuadernillo literario: es un cuadernillo que puede tener una tapa de mayor gramaje y, a diferencia de los libros, no tiene lomo. Suele tener pocas páginas y respeta el diseño de un libro: un título, el nombre del autor y cierta tendencia a la prolijidad. Hay cuadernillos realizados por editoriales, hay artesanales y hay algunos más parecidos a libros.

Libro artesanal: el libro tiene lomo. Puede estar realizado en forma artesanal por no poder hacerlo en forma automática o puede estar realizado en forma artesanal adrede. Muchas veces se combinan algunos aspectos. Generalmente son tiradas cortas.

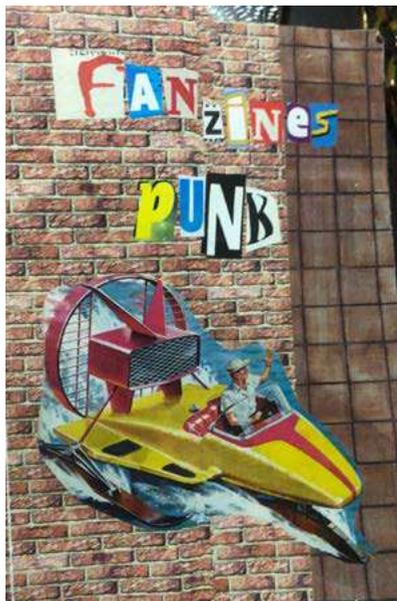
Plaqueta literaria: son hojas plegadas que pueden tener distinto tipo de diseños y gramajes. Hay editoriales que editan plaquetas, hay revistas que salen en este formato y autores que difunden sus poemas. Generalmente son gratuitas.

Sello editorial: son editoriales que editan un solo libro o autores que deciden publicar el propio libro e inventan un sello pero no llevan adelante un proyecto editorial.

Hay otros formatos que por ahora no clasifico como posters y volantes, aunque cuento con una buena cantidad.



Carpetas con fanzines y otras publicaciones ordenadas y clasificadas (La Libre, 2021).



Cuadernillo con definiciones acerca de las clasificaciones y racconto histórico del archivo elaborado por Strucchi (2021).

EL MUSEO DEL LIBRO INDEPENDIENTE (MULI)

Biblioteca, archivo, museo (colección / hemeroteca / fanzinoteca): distintas formas de definir los objetos que se preservan. La guarda, el orden y la clasificación presentan sutiles diferencias entre la museología, la archivística y la bibliotecología. Si bien los libros que yo tenía se acercaban más a la idea de una biblioteca o un archivo, me gustaba la idea de exponer el material de manera amable para que incluso quienes no tuvieran idea pudieran acercarse y tener una aproximación.

Por esos años —entre el 2017 y el 2020— estaba en la librería La Libre de la calle Bolívar —en la ciudad de Buenos Aires—, y el sótano era enorme. Me entusiasmaba la idea de armar una exposición permanente. Y así nació el MULI: Museo del Libro Independiente. La idea era exponer el material de forma continua aunque, para ser sincero, no tenía una noción clara de lo que realmente significaba un museo.

Armé estanterías inclinadas, como si fueran vitrinas y coloqué libros u objetos que consideré destacables. Cada uno tenía un pequeño epígrafe que explicaba de qué se trataba. En eso consistía el «museo».

Entiendo también que tenía una necesidad constante (y la sigo teniendo) de evolución y de cerrar etapas, lo que me lleva a resignificar los proyectos cuando siento que han cumplido su ciclo. El Asunto ya había llegado a su fin y el MULI se enfocaba más en el archivo y la biblioteca que en la edición o la creación de redes. Por eso decidí cambiarle el nombre.

En el año 2020, el archivo tuvo una nueva mudanza, esta vez a la nueva sede de La Libre en calle Chacabuco 917, en la ciudad de Buenos Aires. Allí organicé los libros en dos grandes grupos: por un lado, los libros editados por editoriales que ordené según el nombre de la editorial y, por otro, los libros autoeditados o publicados por pequeños sellos que clasifiqué según el apellido del autor.

Durante la pandemia por Covid, en 2020, con el objetivo de ordenar un poco, volví a producir material gráfico y actualizar la web. Esto me llevó a trabajar con archivos e investigaciones previas.

En 2022 el archivo pasa al depósito de la editorial Milena Caserola donde continúa hasta el presente. Milena Caserola es una editorial independiente fundada en 2006.

Algunos nombres y proyectos tienen más presencia que otros; en este caso, veo al MULI como un paso intermedio entre El Asunto y la Comunidad Fanzinera, el proyecto en el que estoy trabajando desde el año 2024. El MULI se orienta a los libros mientras que el proyecto en el que estoy actualmente, la Comunidad Fanzinera, se orienta a los fanzines.

CIRCULACIÓN DEL LIBRO INDEPENDIENTE

No concibo un libro independiente sin una persona detrás, luchando por defenderlo, difundirlo, sostenerlo y ponerlo en circulación. El libro independiente es urgente, está vivo, es espontáneo. Los ciclos de lecturas, slams, encuentros poéticos y ferias son el río por donde circulan estos libros. Imagino las bibliotecas y librerías como lagos donde los libros permanecen quietos y los lectores buscan y encuentran lo que desean.

Los libros independientes irrumpen. Caen en mesas de bares, aparecen en una plaza, en el transporte público, en un stand de una pequeña feria barrial, sin previo aviso. Son ellos quienes nos encuentran porque detrás hay un ser que los escribe, los arma y te los da para que los leas o directamente te los lee. Jamás hay un plan de negocios, apenas aspectos básicos de compraventa que, muchas veces, se llevan a cabo con escasos conocimientos y pérdidas económicas aseguradas. Muchas de estas producciones son experimentos increíblemente inviables. Proyectos enormes que se desvanecen antes de realizar siquiera el 5 %. Detrás de cada libro independiente hay personas que trabajan en otra actividad laboral.

Creo que la circulación del material impreso ha cambiado considerablemente a lo largo de los últimos 30 años. Algunos rubros como los mapas, guías telefónicas y enciclopedias prácticamente han desaparecido. Sin embargo, los libros de ensayo,



Fotografía del libro *Un grito de sinceridad Historia de los fanzines en Argentina desde 1980* (@hastalascapas, 2024).

poesía y novela siguen existiendo aunque las revistas y, sobre todo, los diarios, han reducido notablemente su circulación y muchos se han transformado en portales web. El mercado editorial se ha concentrado en dos grandes cadenas mientras que, al mismo tiempo, explotaron más de 400 proyectos microeditoriales (activos al 2019) que aportan diversidad.

ROL DEL ESTADO EN LA PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DEL ARCHIVO

Desde siempre fui un descreído respecto al rol del Estado. Creo que lo lógico es encontrar un equilibrio entre lo colectivo y lo individual. Existen colecciones privadas que están muy bien conservadas y que, con un apoyo del Estado, podrían estar aún mejor. Pero ese apoyo no siempre tiene que ser económico; a veces se trata de una invitación, de brindar ayuda, de abrir un espacio para el debate o,

simplemente, de la posibilidad de establecer una relación amistosa. Pienso que el rol más importante del Estado es escuchar; algo que, lamentablemente, pocas veces sucede. Es un tema que requiere de un análisis más profundo y detallado, hilar fino.

ESTADO ACTUAL DEL ARCHIVO Y PERSPECTIVAS FUTURAS

El MULI forma parte de la Asociación Civil CRIA (Creando Redes Independientes y Artísticas) y, en ese marco, desde 2018 desarrollo tres líneas de trabajo. La primera es la activación de un archivo mediante la creación de un *Archivo Oral* en vivo donde realizo entrevistas públicas y abiertas con actores del mundo del libro y la edición con el objetivo de dar testimonio de sus experiencias en la literatura. La segunda es la *Exposición Itinerante* donde muestro diferentes libros, objetos históricos y formas de encuadernación, además de dar charlas y talleres sobre el armado de libros resaltando el enorme trabajo autogestivo que existe en distintos rincones del país. La tercera línea de trabajo es la catalogación anual del *Archivo Biblioteca MULI* que ya cuenta con más de 4500 libros y fanzines.

Hacia el final de este proceso, junto a un compañero del colectivo Hasta las chapas, inicié la Comunidad Fanzinera y el Museo Móvil de Fanzine marcando el comienzo de un nuevo camino.

Para conocer más sobre este mundo, me alié con Pablo quien me abrió las puertas del universo de los fanzines punk publicados desde la década de 1980 hasta los años 2000. Fanzines que se caracterizan por su estética de collage y su escritura a mano. En la actualidad, los fanzines tienen un resurgir dentro del mundo del arte y son considerados objetos de culto en un contexto donde lo digital desplazó a parte de las publicaciones impresas.

Buscando reivindicar a los viejos fanzineros surgió la idea de la Comunidad Fanzinera. Pablo aportó su archivo de fanzines de los años 80 y 90 y ese material es el que se exhibe en el Museo Fanzinero o la Casita Rodante. Esta propuesta resulta atractiva y significativa para el público porque apela a la nostalgia.

En cuanto al libro *Un grito de sinceridad. Historia de los fanzines en Argentina desde 1980*, lo inicié en 2020 con la idea de que fuera un proyecto colectivo. Empecé usando los fanzines que tenía a través de Pablo y, a medida que avanzaba, fueron apareciendo distintos personajes del mundo punk que sumaron sus testimonios. Así se fue armando el libro, rescatando voces y relatos.

Todo esto fue cambiando y seguirá cambiando. Lo importante es que el archivo sigue vivo, creciendo y moviéndose, como siempre.

GLOSARIO

Copyleft: término utilizado por Strucchi para describir ediciones «truchas» o piratas de autores consagrados así como proyectos independientes que buscan difundir textos considerados universales.

CRIA: Creando Redes Artísticas e Independientes (CRIA) es una asociación transdisciplinaria sin fines de lucro con sede en Buenos Aires. Está formada por individuos y grupos y sus redes quienes promueven proyectos de «pedagogías del hacer» con el objetivo de producir transformaciones sociales. Apoyan una cultura crítica que emerge de los márgenes o zonas liminales. *CRÍA* fue fundada en 2011 como un colectivo de colectivos. Producen eventos en espacios sociales e instituciones culturales: museos, festivales, ferias del libro y exposiciones.

FLIA: Feria del Libro Independiente y Autogestiva. Evento autogestionado organizado por escritores, editoriales, artistas, músicos, artesanos y fotógrafos de la escena independiente. Comenzó en 2006.

La Cazona de Flores: espacio cultural literario y artístico autogestivo vinculado a la cultura independiente.

La Libre: Librería cooperativa vinculada a la edición independiente y alternativa que fomenta la autogestión dentro del ámbito editorial.

Milena Caserola: editorial independiente y autogestiva cuyo catálogo se dedica tanto a la literatura como a las ciencias sociales y humanas.

Subte / revistas contraculturales: publicaciones vinculadas a la resistencia cultural que surgieron durante la última dictadura argentina (1976–1983) y continuaron durante la posdictadura.

Slams de poesía: evento en el que se recita o canta a micrófono abierto. El público actúa como jurado evaluando las presentaciones.

Sub Coop: proyecto colectivo integrado por seis fotógrafos y otros colaboradores como diseñadores, artistas visuales, periodistas, escritores e historiadores. Comenzaron a trabajar en 2001 dentro de medios alternativos.

CONTACTOS

Pablo Strucchi

pablostrucchi@gmail.com
@hastalashapas
+541122793490

CRIA

lacia.org

La Libre

lalibre.com.ar

Milena Caserola

milenacaserola.com

SOBRE EL AUTOR



PABLO STRUCCHI (1971—)

En 1993 empecé a escribir, en 1996 a autoeditarme y en 1997 fundé el sello editorial Re–Cabeza Edition. En 2001 inicié el proyecto editorial El Asunto (100 títulos) y comencé a trabajar en la biblioteca–archivo de material independiente. En 2006 formé parte del colectivo FLIA. A partir de 2016 consolidé el archivo (5000 títulos). Desde 2020 me enfoqué en los fanzines y en la creación

de la Comunidad Fanzinera (CF). Actualmente trabajo en la Enciclopedia Viva de las Publicaciones Marginales que lleva más de 250 *fascículos* editados y giramos con el carromato de la CF a donde nos inviten.

ÍNDICE

- 5 **Los archivos en la edición independiente**
IVANA MIHAL, DANIELA SZPILBARG,
IVANA TOSTI
- 10 **De archivo a museo.** Un lugar para
las publicaciones independientes
y autogestivas. PABLO STRUCCHI
- 10 Comienzos del proyecto
- 13 ¿Qué es un libro independiente?
- 14 Organizar el archivo
- 15 Clasificar el archivo
- 17 De archivo a museo
- 19 Algunas categorías de clasificación
- 21 El Museo del Libro Independiente (MULI)
- 22 Circulación del libro independiente
- 23 Rol del Estado en la protección y conservación
del archivo
- 24 Estado actual del archivo y perspectivas futuras
- 26 **Glosario**
- 28 **Contactos**
- 29 **Sobre el autor**

COLECCIÓN **LÍBER**

dirigida por Ivana Mihal, Daniela Szpilbarg
e Ivana Tosti

Libros que piensan los libros: de la edición
a la lectura, del archivo al territorio.



VERA editorial cartonera

Centro de Investigaciones Teórico–Literarias
de la Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Universidad Nacional del Litoral.
Instituto de Humanidades y Ciencias
Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet).
Programa de Lectura Ediciones UNL.



Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Corrección editorial: Félix Chávez

Gestión digital: Programa Bibliotecas UNL

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya
y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral
(www.huertatipografica.com).

Strucchi, Pablo

De archivo a museo : un lugar para la edición
independiente / Pablo Strucchi ; Editado por
Ivana Mihal ; Daniela Szpilbarg ; Ivana Cecilia
Tosti ; Fotografías de Ivana Mihal ; Daniela
Szpilbarg. - 1a ed. - Santa Fe : Universidad
Nacional del Litoral, 2025.

Libro digital, PDF/A - (Vera Cartonera. Liber)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-436-8

1. Edición de Libros. 2. Archivología.
3. Entrevistas. I. Mihal, Ivana, ed. II. Szpilbarg,
Daniela, ed. III. Tosti, Ivana Cecilia, ed.
IV. Mihal, Ivana, fot. V. Szpilbarg, Daniela, fot.
VI. Título.
CDD 070.41

© Pablo Strucchi, 2025.

© de la editorial: Vera cartonera, 2025.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional